



La belleza monstruosa de los árboles

Andrea Savini

La belleza monstruosa de los árboles

Andrea Savini

“Para Aristóteles, las plantas representaban una primera unión entre la materia y el alma. Del mismo modo, en la Edad Media se consideraba el árbol –inmóvil, inerte y mudo– como un intermedio entre las piedras y los animales, algo que muchos aún hoy asumen. Su letargo e inmovilidad, sin embargo, son mera apariencia, una ilusión óptica. El árbol vive y se desenvuelve en un mundo que sobrepasa las limitaciones de nuestros sentidos y nuestra temporalidad. Y es que un día en nuestra vida son apenas minutos para él. Si pudiéramos vivir y sentir el mundo como los árboles, comprobaríamos que justamente es su enraizamiento lo que les hace especial, necesaria y continuamente, sensibles y atentos a su entorno. Veríamos sus tallos, ramas y raíces buscando de manera incansable, tanteando, respondiendo e interactuando con los elementos del mundo –la luz, la gravedad, el agua, los nutrientes y los seres vivos de su alrededor– conformando así una sinfonía de relaciones múltiples, ambivalentes y vitales. Ya lo dijo el mismo Aristóteles, el crecimiento, el decaimiento y la transformación, y no solo la movilidad, son expresiones de movimiento y evidencian alma y vida.

El árbol es casi tan complejo como nuestra relación con él. Por su ubicuidad y aparente pasividad, a menudo pasa desapercibido dentro de nuestra cotidianidad. A veces lo apreciamos, quizás por el frescor de su sombra o por el susurrar de sus hojas en el viento. Si lo observamos cuidadosamente, probablemente sintamos otras cosas: puede ser, por ejemplo, que nos inspire, tranquilice o nos conmueva la intrincada y laberíntica belleza o geometría de sus formas. Pero también es posible que en él veamos algo misterioso, inquietante, incluso monstruoso. Puede ser por la presencia, como decían los filósofos franceses Deleuze y Guattari, de un cuerpo sin órganos. O quizás por la sospecha de que sus ramas, tronco y cicatrices nos hablan en silencio, aunque no estemos seguros sobre qué. Al crecer y formarse, el árbol materializa el tiempo en su ser, y en él vemos reflejada nuestra efímera y misteriosa existencia”.



Miguel Alexiades



La belleza monstruosa de los árboles

Andrea Savini

Del 7 de noviembre al 9 de diciembre

Punto de Encuentro

Horario de la sala de exposiciones:

De lunes a sábado, de 11 a 21 h

Domingos, de 10 a 14 h

Festivos cerrado

Entrada libre

CENTRO DE ARTE ALCOBENDAS

MARIANO SEBASTIÁN IZUEL, 9

28100 Alcobendas (Madrid)

Teléfono: 91 229 49 40

www.centrodearte.alcobendas.org

SÍGUENOS EN ALCOBENDAS CULTURA    

Portada: Andrea Savini. *Olmo japonés (Zelcova serrata)*.

Interior: Andrea Savini. *Membrillero chino (Pseudoydonia sinensis)*.